

PEDRO MORA: EN BUSCA DEL ESCARABAJO SAGRADO

Pedro CASERO VIDAL

Pedro Mora (Sevilla, 1961), es uno de los jóvenes artistas sevillanos que con más fuerza están irrumpiendo en el panorama artístico español. La obra de Mora es seria, profunda, reflexiva, fruto de una labor de investigación en la que utiliza todos los medios disponibles a los que puede recurrir, desde la colmena donde la abeja desarrolla su vida hasta el telex que muestra la situación atmosférica de la península Ibérica. No es, por lo tanto, un artista que adopte una vía fácil, más bien todo lo contrario.

En 1986 realiza su primera exposición individual en la galería María Genis, el título de la muestra era "24 dibujos", en ella toma como motivo principal la arquitectura industrial resaltando el ladrillo, el humo, el muro, eran arquitecturas imaginarias donde frecuentemente surge el laberinto como una encrucijada de caminos, de este modo reflejaba su propia situación, unos inicios donde no sabe qué camino tomar, ni a donde le llevará el sendero elegido. De todos modos esta actitud de incertidumbre, que no de indecisión, será una constante en toda su obra.

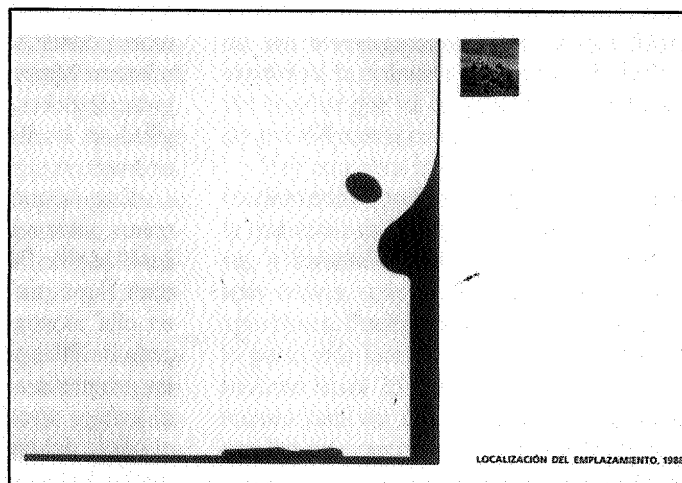
El mismo año es seleccionado para la Bienal de Tesalónica junto a Federico Guzmán, aquí presentó una obra que consistía en unos cuernos de Alce sobre soportes, hay en este período una obsesión por los soportes, por fijarlo todo al suelo, por dar

*Localización del
emplazamiento, 1988.
125x125 cm. y 18x18 cm.
Oleo sobre lienzo.*

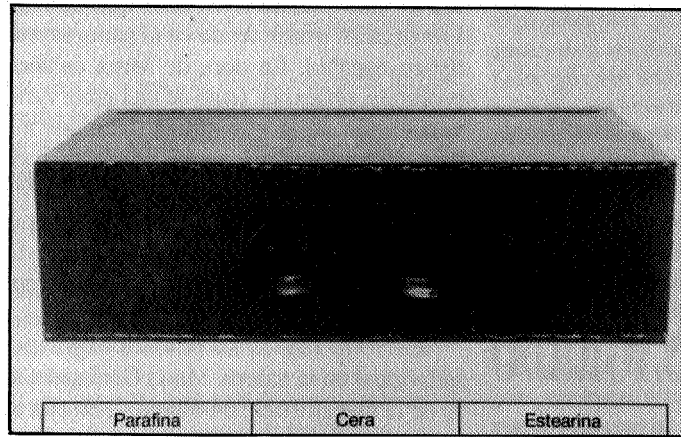
tranquilidad y firmeza a un trabajo que él mismo consideraba inestable. Esta misma actitud continúa cuando realiza una serie de cuadros entre los que destaca "Las chotacabras", aparecen estos pájaros sobre peanas y en unos islotes, rodeados por otros islotes vacíos a los que pueden ir los animales, pero dentro de un espacio acotado. Es una obra enigmática que a veces parece un juego, y otras veces indica la imposibilidad de salir de unas opciones muy concretas.

En ARCO 87 sigue utilizando espacios acotados, pero con una iconografía topográfica, como uno de los cuadros presentados al tercer premio de la Fundación Luis Cernuda, que representaba a un sol en diferentes posiciones que alcanza a lo largo del día. En realidad se trata de un intento de salir de lo rutinario, de los elementos cotidianos y abrir una vía que llegue al espíritu del espectador para que éste funcione con la memoria.

A partir de ARCO 88, hay un nuevo cambio, deja de pintar y comienza a utilizar elementos como el hierro, aquí expone una



LOCALIZACIÓN DEL EMPLAZAMIENTO. 1988



*S/T 1989.
Parafina, hierro y visa de
forma.
13x43 cm.*

como recortables que es necesario despegar del armazón para poder utilizarlos. Al mismo título "Todo lo necesario", habría que añadirle: para poder pintar, porque lo que Mora nos ofrece es una declaración de intenciones, el inicio para co-

menzar su obra. obra que consiste en un peana de hierro y dos cilindros de acero que alojan sendos bloques de películas todo ello encerrado en unas fundas y con unas agarraderas en la parte superior. El hecho de ocultar las películas hace que el espectador sólo pueda conocerlas por la información que le pueda suministrar el título. Sus relaciones con el arte conceptual son evidentes, en concreto con Piero Manzoni y sus "Líneas", aunque Mora ve estas películas como recintos de la memoria, donde hay grabada una información, mientras Manzoni pretende estimular la imaginación del espectador indicándonos la longitud de las líneas, permaneciendo ocultas en botes.

Este mismo año expone en Soledad Lorenzo junto a otros dos artistas andaluces, José María Báez y Juan Fco. Isidro. Su obra tiene por título "Todo lo necesario", en ella mostraba todos los elementos imprescindibles para ejercer la pintura, es todo un programa a realizar, es una apuesta por el trabajo artesanal, manual, es reivindicar el oficio del pintor, el pincel, la espátula, la paleta. Estos instrumentos se nos presentan

menzar su obra.

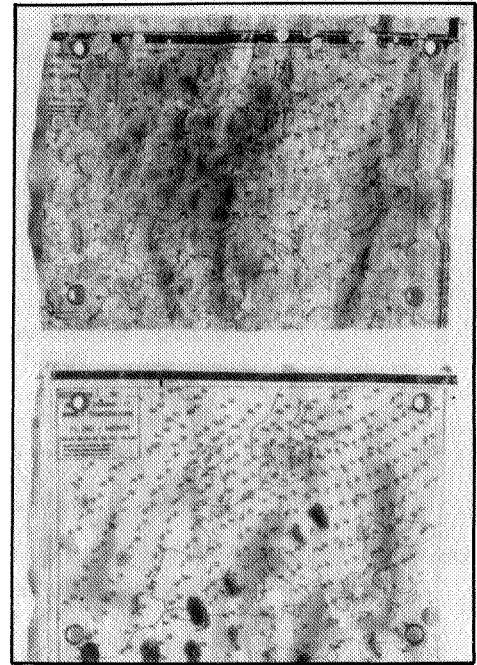
Hay en esta serie un cuadro que es el punto de partida de la labor que Mora ha realizado hasta ahora, me refiero a "Localizando el emplazamiento", título de su posterior exposición en la galería Rafael Ortiz en 1989, y tema presente en su última muestra en la galería Soledad Lorenzo en este año. En realidad representa cuatro paletas y una pequeña fotografía lateral con dos bordes pintados en rojo, se trata del orificio de la paleta, vemos en la fotografía a dos hombres a principios de siglo buscando el escarabajo sagrado, que en algunas culturas, como la egipcia, representaba el creador y motor del mundo. La importancia del conjunto reside en ser el paso de transición entre las dos exposiciones mencionadas arriba, por otro lado, esta vieja fotografía refleja la propia actitud del artista que busca afanosamente un principio rector que guíe su producción artística, para evitar los titubeos propios de los comienzos. Y es la búsqueda del "escarabajo sagrado", en definitiva de un motivo, lo que hace evolucionar a cualquier pintor o artista hacia nuevos caminos.

Parte de estos cuadros son expuestos en Milán, en Octubre, en una exposición de artistas españoles. Aquí presenta una obra muy interesante, era un lienzo cubierto de un plástico termorretractil que cambiaba de forma y color con la temperatura. A partir de estos momentos la obra comienza a tener autonomía, pues los materiales comienzan a funcionar al entrar en contacto con elementos externos. Esta será una característica de la obra de Pedro Mora, que se irá acentuando a medida que vaya distanciándose de las obras, para convertirse en un mero observador que se limita a crear las situaciones idóneas para que se desarrollen sus propuestas.

A continuación realiza una exposición en la galería Rafael Ortiz (1989), que lleva por título "Localización del Emplazamiento". Una de las realizaciones más importantes en la muestra consistía en 5 cajas que funcionaban como colmenas, de hecho, dentro de ellas estaba dispuesta cera de diversas formas, y en la parte posterior de las cajas existía una pequeña entrada de luz que recreaba la iluminación de las colmenas.

Aunque no se puede decir que Mora se halla basado en Beuys a la hora de tomar el mundo de las abejas, sí es cierto que hay una serie de coincidencias entre ellos dos. A Beuys le interesa expresar la energía psíquica y espiritual de los animales y establecer analogías con el comportamiento humano, y esto último es lo que realiza Mora, tomar a las abejas como metáfora para dar a conocer el proceso seguido en su trabajo, la manera como a semejanza de las abejas, localiza la idea y la desarrolla.

Beuys también sabía que la miel en tiempos mitológicos era una sustancia espiritual que viene dada después de un proceso de trabajo por parte de la abeja, e identifica al ser humano con una colmena, para Pedro



*Sin título. 1990. Telex y residuo mineral.
35x47 cm. cada uno.*

Mora, la miel depositada en diferentes formas en las cajas son los diversos resultados de sus investigaciones, con lo que Mora considera la colmena más como el cerebro del hombre que va estudiando e investigando por diferentes caminos.

Hay otra obra interesante, consta de cinco elementos donde se refleja la tercera visita que realizan las abejas a la futura colmena, y características de diferentes abejas: apis cerana, apis dorsata, apis mellifera y apis florea. Posiblemente es la tercera visita la parte más interesante, ya que las abejas realizan hasta 25 viajes al futuro emplazamiento para ver si es el lugar idóneo, creo que las referencias al trabajo de Mora son evidentes. En el catálogo podemos verla en

dos fotografías diferentes, una durante el proceso de gestación y otra con el resultado final. No podemos dejar pasar por alto este interés por el proceso de gestación, por la maduración de la obra, algo que le interesa mucho a Mora. Finalmente en esta misma exposición, nos encontramos con telas donde utiliza residuo mineral que deja unas señales a diferentes niveles, la incorporación del mineral y de sus efectos será una constante a partir de ahora, ya se aprecia un distanciamiento respecto a la obra que va realizándose por sí misma, donde Mora actúa como un director de orquesta, que puede manipular el resultado final de la obra en cierto grado, aunque siempre mantendrá las características propias del residuo material que utiliza.

En su última exposición, galería Soledad Lorenzo (1990), profundiza en el camino ya abierto, aunque su distanciamiento de la obra es más evidente. Toma un espacio en el campo, y dentro de él anota datos de cavernas y abrigos rocosos, a los que les da un número para realizar itinerarios por las cuevas fotografiadas. En realidad pretende seguir buscando ese principio rector que guíe su obra, y lo hace profundizando de nuevo en la tierra, donde se guarda el secreto de la vida.

Mora utiliza de nuevo el residuo mineral, que procede del lavado de la piritita extraída de las minas de Aznalcollar, este mineral se cristaliza al secarse, y va reaccionando ante los diferentes agentes que lo condicionan. Entran en juego estos elementos físicos, que Mora desconoce, pero va descubriendo día a día su funcionamiento, esta circunstancia hace que entre en juego el factor sorpresa, el elemento no dominado, que supone un atractivo para su trabajo.

Mediante una serie de fotografías aéreas

de la zona investigada o analizada, forma las letras LOC, localización del Emplazamiento, emplazamiento que viene dado por las mismas letras. Las coincidencias con el Land Art son evidentes, ya que en ambos casos no podemos apreciar la obra in situ, sino mediante fotografías que ayudan a captar la idea que el artista quiere transmitirnos. Sin embargo Mora nos indica su camino, no pretende reflejar una realidad existente e inabarcable para la persona que va a una galería (1).

Mora es también un artista preocupado por la estética, por la belleza del producto final, esto es algo que se ve desde sus inicios hasta la utilización de mapas del tiempo enviados por Telex, cada uno refleja la situación atmosférica en el momento de realizar la inmersión en las cuevas. Pues bien, estos mapas quedaban bastante fríos por sí mismos y les aplicó una película de yodo suave y otra de resina de poliéster, cambiando totalmente la apariencia, ganando en plasticidad.

Lo que se advierte en esta última exposición, es su distanciamiento de la obra, que adquiere el carácter de exploración científica, y como tal, nos depara gratas sorpresas.

NOTAS

- (1) En las fotografías de Cuevas, mediante unas fotos transparentes que superpone a la foto original consigue una imagen movida, no aparece totalmente nítida.

BIBLIOGRAFIA

- ANONIMO: Pedro Mora. ABC Sevilla, 1986.
- ANONIMO: Pedro Mora. ABC Sevilla, 1989.
- BONET, Juan Manuel: Tres del Sur, "Sin programas comunes". Guía de Madrid, Madrid, 1-7-1988.
- ROSE, Bárbara: Spanish Art Scheduled for Corcoran. The Journal of Art. Vol. 2, pág. 17. 5-2-90.
- GRACIAN, J.: Pedro Mora, Galería Rafael Ortiz. Arena nº 4, Oct. 1989.
- MORA, Pedro: Localización del Emplazamiento. Galería Rafael Ortiz, Sevilla, 1989.
- MORA, Pedro y
POWER, Kevin: Pedro Mora. Galería Soledad Lorenzo. Madrid. 1990.
- NANNINI, Silvio: Un Messaffio Dalla Spagna. Marker nº 10, Ottobre, 1988, pág. 8.
- FDEZ. CID, Miguel: Baez, Isidro, Mora. Galería Soledad Lorenzo, Madrid, 1988.
- VARIOS: España: Artisti Spagnoli Contemporani. Electa, Milán, Oct., 1988.